

Dice Weyler () que al estallar la revolución en 24 de febrero de 1895 (el pone 25), siendo capitán general Calleja, el ejército estaba reducido a 15,900 hombres, sin contar voluntarios y guerrilleros.

Del 8 al 21 de marzo de 1895 se le enviaron en conjunto a Callejas 8,302 hombres, y se contrató el armamento, sustituyendo el Remington por el Mauser.

Por real decreto de 28 de marzo de 1895 se relevó a Calleja nombrándose a Martínez Campos, quien se encargó del mando el 10 de abril.

Desde 10 de abril a 12 de enero de 1896 se le enviaron a Martínez Campos en ocho expediciones 80,219 hombres.

El 17 de enero de 1896 cesó Martínez Campos y el 10 de febrero Weyler se hizo cargo del mando de la Isla, encontrándose que Martínez Campos "no sólo no logró dominarla (la revolución) con los refuerzos que llegaron durante el suyo, sino que ni aun pudo contenerla en Oriente, que es donde estuvo localizada en la primera guerra, extendiéndose a las Villas después de mucho tiempo de haberse aquella iniciado".

Según Weyler las fuerzas con que contaban los revolucionarios al hacerse cargo del mando de Cuba y que hacían gravísimo el estado

() MI mando en Cuba, p. 21-25.

de la revolución eran ():

La insurrección fué extendiéndose rápidamente, lo cual no desconocía el general Martínez Campos, como puede verse por sus cartas; si bien creo que no era él todo lo pesimista que debía; en cambio lo eran en alto grado los españoles, y el desaliento cundió entre ellos por las noticias que circulaban de que Máximo Gómez se encontraba con 2,000 hombres montados en San Jerónimo, al N. O. del Camagüey, y también se decía que Antonio Maceo había salido de sus guaridas de Oriente, y que, unido al negro Quintín Banderas, con unos 2,000 de su raza a caballo, marchaban hacia Occidente para unirse a Máximo Gómez y penetrar en las Villas".

Relata extensamente la marcha de la columna invasora de Oriente a Occidente, siguiendo, según dice, los diarios de operaciones de los insurrectos. Que al salir de los Mangos de Baraguá contaba la columna con 500 infantes mandados por Quintín Banderas, ~~xxxxxxxxxx~~ ~~xxxxxxxxxxxx~~ y 700 jinetes por Luis Feria, todos a las ordenes de Maceo. El 1^o de diciembre se le incorporó en la zona de Holguín Miró y Santana con un total entre ambos de 500 jinetes. El 29 se les incorporó Máximo Gómez con Roloff, "reuniendo ya 2,600 hombres". Refiere los combates sostenidos, heridos que tuvieron y pertrechos que cogieron a los españoles, que el 26 de diciembre llegaron a la Yaya, límite de Santa Clara con Matanzas, "pasando allí revista 10,146 hombres".

Comenta Weyler: "La situación, pues, de Cuba, iba siendo gravísima y grande el pánico ~~que~~ y el desaliento que reinaba en la ciudad de La Habana al saberse en ella estas noticias y ver llegar los trenes procedentes de Matanzas atestados de familias...

El día 5 de enero, al entrar en Alquizar y hacer noche en Ceiba del Agua, "de donde habían huído los voluntarios", afirma Weyler

que "la alarma en La Habana era tan grande que en ese mismo día se publicó una orden general dictando prevenciones para el caso de que los insurrectos atacasen dicha capital, y su lectura prueba la grave situación de peligro en que se hallaba, como también lo prueba el haberse situado varias piezas de artillería en dirección a la parte de tierra".

El 6 de enero, ~~continúa Weyler, las fuerzas de Gómez y Maceo entraron en Vereda Nueva y siguiendo su marcha, al tomar Hoyo Colorado, "donde los voluntarios entregaron las armas, quedando en libertad... se celebró una gran parada en la que formaron 11,700 hombres, según afirman los diarios insurrectos".~~

Relata el paso de La Habana a Pinar del Río y la llegada triunfal a Mantua, término occidental de la Isla. Dice que según los diarios cubanos, el total de armamentos tomados a los españoles en toda la marcha de la columna invasora fué de 2,120 y 77,000 cartuchos.

Numerosos pueblos fueron reducidos a cenizas por los libertadores en Pinar del Río y "en Mantua solemnizaron su entrada hasta con baile en el Casino"; y agrega: "Mientras tanto, Máximo Gómez organizaba la guerra en la provincia de La Habana".

Resumen Weyler el estado de la revolución en esta forma: "Al cesar, pues, en el mando el ilustre general Martínez Campos, la insurrección se había extendido de uno a otro extremo de la Isla... En las cartas del general Martínez Campos se refleja perfectamente el espíritu anormal que reinaba en el país. En efecto; los voluntarios se rendían, generalmente sin combatir y en muchos pueblos se recibía con vítores y aclamaciones a las fuerzas insurrectas, los trenes eran apresados por el enemigo, que destrozaba y quemaba

vías, puentes y estaciones, y cuando entraba en las poblaciones pagaba derechos al enemigo, el cual incendiaba los cañaverales y fábricas de los ingenios que no habían obtenido permiso para la zafra mediante crecida contribución y suscribiendo determinadas condiciones".

Del 20 de enero en que cesó Martínez Campos al 10 de febrero en que ocupó el mando Weyler, se encargó interinamente del gobierno el general Sabás Marín y González, dice Weyler que éste "hizo todo lo que pudo... sin que en este corto plazo variase el estado de la insurrección".

Cómo se vé, cuando Weyler aceptó el mando de la Isla ofrecido el 19 de enero, en Madrid, por el Presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo, Presidente del Partido Conservador, conocía perfectamente el estado de la revolución. Cánovas le hizo ver () "que la opinión pública me designaba y que el Gobierno lo había acordado". "Volví a expresarle mi reconocimiento, pues como no se me ocultaba la crítica situación de la guerra, no era el mando para deseado, pero sí para agradecido por la confianza que suponía".

Logró Weyler que lo acompañaran "el personal de generales que creí necesario y que fueron destinados desde luego, figurando entre ellos los tenientes generales Bargés, Ahumada y Ochando". Convino, además, con el Ministro de Ultramar en que se le ~~enviaría~~ enviaría "el personal que creyese necesario para los gobiernos civiles", y así se le cumplió.

Se le dió carta abierta en el plan de operaciones a desarrollar:

() Ob. cit. p. 114-115.

() "ninguna instrucción recibí sobre el plan de operaciones".

Al pasar por Cadiz y contestar las operaciones que se le dirigían, "hube de manifestar que me proponía acabar la guerra en poco más de dos años".

Al desembarcar en La Habana el 10 de febrero en alocución dirigida a los habitantes de Cuba, declaró (): "traigo la honrosa misión de concluir la guerra".

Durante la navegación y "conocedor de la Isla, había formado ya, el plan de operaciones" () cuyo primer punto era "encerrar a Maceo, si era posible en Pinar del Río", por medio de la trocha que al efecto proyectaba ^{construir "para abatirlo y} aniquilarlo, venciendo y dominando allí la insurrección".

Logrado ésto - que no logró nunca - pensaba "hacer lo mismo hacia Oriente, por zonas sucesivas"; reconstruir la trocha de Júcaro a Morón; sacar de los ingenios las fuerzas regulares, sustituyéndolas por fuerzas de voluntarios, pero como sabía la bien probada incapacidad y cobardía de estos, "formando columnas que los protegiesen"; reorganizar los batallones y la caballería; formar el mayor número de guerrillas de paisanos que acompañasen a las columnas; e implantar la reconcentración de los campesinos en las poblaciones principales.

Después de exponer su plan de operaciones, insiste Weyler en manifestar que "la situación era gravísima y confieso que no pude imaginármela antes de pisar la Isla".

Confiese que estaba resuelto a hacer la guerra sin cuartel: "Preciso es comprender que este estado de cosas exigía medidas de rigor en que no había yo de cejar, y que pedían los buenos españoles, y a ello debían encaminarse mis esfuerzos".

() Ob. cit., p. 115.
 () Ob. cit., p. 122.
 () Ob. cit., p. 127-130.

Weyler publica (Mi mando en Cuba, t. X, p. 125 a 126, el no. de "hospitales y enfermerias existentes en 1895. "Suman 33, con 21,600 camas.

En 1896 y 97 se crearon 38 hospitales y enfermerias, con 20,000 camas.

Lo que arroja un total de 71 hospitales y enfermerias, con 41,600 camas.

